

... Introducción a la filosofía. El problema crítico, segunda parte. Autor, Lourdes Toranzo. Fecha de emisión, 17 de diciembre de 1979. El problema crítico. Volvemos a hacernos una pregunta semejante a la del anterior espacio radiofónico.

¿Existe la verdad objetiva? Para una filosofía que admite la trascendencia, la pregunta es clara y la contestación inequívoca. No hay verdad mayor que ésta, decir que el ser es y que el no ser no es. Y también, el ser es aquello que es y no aquello que no es. De aquí se sigue una afirmación que concreta mejor el problema que estamos tratando, y es ésta. El ser de la realidad es causa de la verdad del juicio que la mente puede formular sobre esa realidad. El principio de inmanencia, en su sentido crítico, está concebido de tal forma que supone que el ser de las cosas no está en las mismas cosas, sino en el hecho de que estas cosas son las mismas. Y que estas cosas sean percibidas.

Subjetivismo y tinieblas Según la postura subjetivista, la verdad solo existe en el sujeto que percibe las cosas. Pero no hay verdad en esas cosas. La verdad no depende de nosotros, no está en nuestras manos cambiar ni un ápice al ser. El ser trasciende el pensamiento, de tal modo que la existencia que captamos por la experiencia no puede ser plenamente comprendida. La esencia de un ser, su verdad, no está más acá del pensamiento, está más allá. Queda destruido el orden real y el sentido de la verdad que existe en las cosas, si pensamos que el ser de las cosas está en el hecho de presentarse del presente, como sostiene Feuerbach. Esto comporta que las cosas que se han hecho en la vida, son las que se han hecho en la vida.

pertenecen al hombre, que el ser pertenece al hombre que lo ve como presente. Contra esta afirmación se oponen unas palabras de Aristóteles. No puede decirse que cualquier apariencia sea verdadera, a no ser que se afirme que todo lo que es, es relativo. Pero si se admite que existe lo absoluto, para ese ser, ser y aparecer no es lo mismo, no se identifican. Aparece es término subordinado y dice relación a algo, aparecer a alguien. Si se admite algo con ser de por sí, ha de admitirse que puede ser verdad incluso si no aparece. Y de ahí se concluye, que la verdad no se reduce a la apariencia.

es injustificada por tanto la reducción moderna del ser a la relación ser para alguien también es injustificada la reducción antropocéntrica de que el ser lo es para el hombre y esto tanto en la posición del humanismo idealista de Hegel como en la posición empírica del humanismo existencialista de Heidegger afirmamos decididamente una objetividad de la verdad y esto es una característica que corresponde a la verdad en sí misma y es que la verdad es la adecuación de nuestro entendimiento a la realidad objetiva de las cosas como de todos ustedes he sabido un pequeño ejercicio práctico les ofrecemos a continuación la posibilidad de aplicar los conocimientos que hasta ahora hemos ido exponiendo a unos poemas breves

de Antonio Machado. Nuevas canciones, los llama su autor. Les aconsejamos que se provean de papel y bolígrafo para tomar alguna nota. Nosotros, por nuestra parte, intentaremos leer despacio estas cortas composiciones para darles tiempo a reflexionar y a sacar consecuencias filosóficas que estén relacionadas con este problema de la verdad y el subjetivismo. Dice así el gran poeta. La verdad es lo que es y sigue siendo verdad, aunque se piense al revés. Pertenece a poemas y cantares y es el número 30. El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas. Es ojo porque te ve. Es de Proverbios y Cantares el número 1.

¿Tu verdad? No. La verdad. Y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela. También es de Proverbios y Cantares y es el número 86. ¿Qué es la verdad? Con la intuición propia del poeta, Machado llega al punto crucial de la cuestión, a la raíz de la verdad. Es decir, la verdad es lo que verdaderamente es o no existe. Si fuese la verdad, ¿qué sería? Si fuera una abstracción, sería vana, sería ilusoria. La verdad es la captación más próxima del ser. Por otra parte, sin la verdad, el pensamiento moriría.

La verdad abarca la totalidad de lo real, por lo tanto, es imposible encontrarla en una inteligencia que esté desconectada de esa realidad. Se trata de buscar un ser que no sea el pensado, ya que más allá de los problemas que descubren los diferentes modos de ser, está el problema mismo del ser. Nos preguntamos no sólo cómo existe una determinada cosa, sino que nos inquieta algo más. ¿Qué es existir? A contestar esta pregunta no llegará totalmente el hombre porque... No se puede encerrar la existencia en un sistema, dice Herbe Pasca, porque es precisamente lo que escapa a toda conceptualización. El espíritu del hombre quiere abarcar la totalidad de lo que es. Ahora bien, esa totalidad no nos es dada. Si no se la puede encerrar en el sistema...

hace falta entonces abrirse a ella y por lo tanto hace falta ser receptivo. Y es únicamente por la receptividad por donde se puede captar la forma de la cual se rellena. De aquí que el ser verdadero sea algo más. La verdad en efecto no es una propiedad contingente de las cosas sino que es lo que hace que las cosas sean, es lo que las hace verdaderas. Nuestro juicio puede ser verdadero o falso pero las cosas son siempre verdaderas y sigue afirmando Hervé Pasca. La verdad es un modo del ser que trasciende todas las estructuras del pensamiento. La verdad es búsqueda de un lazo, es la fuente de todas nuestras nostalgias. Nuestra tentativa de identificarnos con el ser parece destinada al fracaso ya que no llegaremos jamás a la identidad pura y total. Pero la verdad implica que la verdad es la verdad.

impide que todo sea relativo a todo y nos aporta la prueba palpable de que todo es relativo al ser, que es la relación existencial sin la cual no hay relación alguna posible. Confiere a la verdad su universalidad y su necesidad y le comunica su vida. Cualidades de la verdad. Llegados a este punto podemos enumerar algunas propiedades de la verdad. La verdad es objetiva, está en las cosas, no en la inteligencia del hombre. La verdad es una propiedad necesaria de las cosas. La verdad es una adecuación, nunca una invención. La verdad no sirve de norma, sino de una forma de ser. La verdad es una propiedad necesaria de las cosas. La verdad es una propiedad necesaria de las cosas. La verdad es una propiedad necesaria de las cosas. La verdad es una

La verdad auténtica es universalmente válida, lo que quiere decir que vale para todo intelecto cognoscente. Lo que es verdadero para uno, no puede ser falso para otro. La verdad, por lo tanto, es absoluta y no hay ninguna verdad relativa, es decir, de sentido diverso según la diversidad de sujetos. El encuentro de la verdad Damos por supuesta la existencia de la verdad, pero ¿podremos encontrar esa verdad verdadera? Nos acercamos a la verdad del ser cuando nuestro intelecto se adecua a esa verdad. No es el conocimiento el que engendra la verdad.

Es la verdad la que hace posible el conocimiento. En parte nos allegamos a la verdad por intermedio de los sentidos. No hay ningún contenido del intelecto que no haya llegado a él sin ese instrumento de los sentidos. Pero, ¿nos podemos fiar de los sentidos? ¿No tenemos experiencias repetidas de su engaño? En efecto, lo que aparece está teñido siempre de subjetivismo. La apariencia es algo opaco, según se encuentra el sujeto receptor. Así varían sus sensaciones. Por otra parte, las sensaciones cambian también de un sujeto a otro. Por eso dice Protágoras, Tal como se me aparecen las cosas, así son para mí. Tal como se te aparecen, así serán también para ti. Según esto no podría ser cierta nuestra aseveración de la anterior epístola, epígrafe en el que decíamos que la verdad es un...

universalmente válida. La aparente dificultad se desvanece si pensamos que los sentidos nos dicen que las cosas son, pero no que son. Nos revelan su existencia, no su esencia. Los sentidos y lo que ellos nos aportan son pues un punto de partida. A continuación se requiere la acción de la inteligencia para que se adecue a la cosa. No se trata de una producción de la inteligencia como creía Kant, que otorga a la facultad del intelecto el poder de crear las representaciones. No se trata de una producción, decimos, ni de una invención, porque ni se añade nada al ser, al conocerlo, ni tampoco se le inventa. La adecuación de la inteligencia es un descubrimiento, es una profundización en el ser para captarlo, para conocer su verdad. Y afirma a este respecto Hervé Pasca. Sería el acto de la inteligencia.

de levantar el velo sobre lo que es, para acomodarse a él, una aprehensión súbita bajo la luz del ser, del ser mismo. Lo que permite verificar la exactitud de esta formulación es para nosotros el elemento contenido en el acto de adecuación que procede de la aprehensión conceptual y que no puede ser más que la experiencia. De todos modos, ésta debe ser un efecto del ser, suficiente, próximo a su causa, a fin de llegar a nosotros todavía reconocible. La serenidad, hermana de la admiración, constituye para nosotros esta experiencia existencial por la que recibimos como una gracia la certeza sensible de estar abiertos al mundo, escondido hasta ahora en un secreto. Resumiendo, la experiencia es una experiencia que nos permite ver la verdad y la verdad es una experiencia que nos permite ver la verdad. Resulta entonces que las cosas aparecen en parte a los sentidos y además se dejan penetrar por la inteligencia.

que descubre la profundidad inmaterial que es donde está la condición de su existencia aquí y ahora. El ser se manifiesta a la inteligencia en su parte más íntima, más secreta. Y esto puede llegar a ocurrir porque el mundo sensible no es oscuridad ni fantasía engañosa. Otro peligro que acecha a este acceso a la verdad de las cosas es el dejarnos atraer por ellas por el placer que nos pueden proporcionar. La razón, en ese caso, se dejaría vencer por deseo porque el sentimiento siempre es más fácil de seguir en sus dictados que no plegarse a las exigencias de la razón. Las cosas se confunden de este modo con su apariencia. La búsqueda de la verdad verdadera, que es la que nos ofrece la razón, no nos deja encerrados en nosotros mismos por la pasión o por el deseo. La verdad existe, pero no podemos disponer de ella arbitrariamente. Hemos de desvelarla con respeto, con el instrumento de la verdad.

más delicado y perfecto que poseemos, nuestro intelecto.